

# Los últimos cambios en los altos cargos franquistas NUEVOS PASOS HACIA LA GUERRA Más terror sobre los españoles

## España Popular

AÑO II. — NUM. 56 Gerente: JOSE ARMISEN. Redactor Jefe: J. IZCARAY. México, D. F., 22 de Mayo de 1941. Redacción y Administración: Calle Rosales Núm. 2.—Depto. 3. 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

### El ejército franquista Cerca de un millón de soldados sufren y sienten con el pueblo

Los terratenientes y la gran burguesía española han contado siempre, para apoyar su bestial política reaccionaria, con los señores de la casta militar, generales y coroneles de origen aristocrático, señores feudales — los más de ellos, sangrientas hienas alimentadas del más bárbaro odio de clase a la lucha de las masas por sus conquistas populares.

En la actual situación de régimen franquista, los terratenientes y la gran burguesía cuentan una vez más con su sostén principal, con el ejército. Jefes militares realizaron la represión, se vendieron a potencias extranjeras para poder vencer al pueblo, están hoy al frente de los órganos fundamentales de la dirección política y económica del país. Para el sostenimiento de ellos y de su política de guerra se destina la parte más considerable de los presupuestos, y mientras el pueblo se desangra hambriento y desnudo, los jefes militares engordan y brillan cada vez más lucidos con los fabulosos negocios de strapelón organizados en la especulación con el hambre de millones de seres.

La política de guerra del franquismo, desarrollada ininterrumpidamente, hace aumentar día a día ese aparato monstruoso del ejército, que agota las ya mínimas posibilidades económicas del país. En la actualidad se calcula aproximadamente en un millón de soldados las fuerzas movilizadas en los cuarteles y campos de instrucción. Aparte de los miles de trabajadores militarizados en Batallones de Trabajo y obligados a trabajar sin jornal en las obras militares de África y Andalucía. Esto ha conducido a que la inmensa mayoría de los movilizados en el ejército y en los batallones de trabajo lleven ya desde 1936 alejados de sus hogares, obligados a permanecer en filas ahora, después de los tres años de guerra.

Franco dispone hoy de cerca de un millón de soldados. Pero, ¿qué da de comer a esos soldados? ¿Cómo los viste? ¿Cómo los trata? Escuchemos un relato de un joven que ha vivido en esa situación:

"El hambre en los cuarteles es una obsesión constante para los soldados. Obligados a realizar ejercicios violentos y un fuerte trabajo la misera alimentación de toda la jornada nos hacía quedar extenuados. En todo el día recibíamos dos chuscos de pan pedreguisimos. Desayunábamos un poco de malta, y la comida y la cena consistían en un plato de lentejas y pescado podrido (algunos días), en tan malas condiciones que a pesar del hambre, muchas veces teníamos que tirarlo".

En tanto que a las fuerzas morales del Generalísimo y algún batallón muy especial van perfectamente uniformados y comen a dos carrillos, la inmensa mayoría de

los soldados llevan aún la ropa de los tres años de guerra. Alpargatas rotas y casi nunca ropa interior, pues la escasa que particularmente pueden proporcionarse algunos soldados, a las pocas semanas es inutilizable por la falta de jabón y la miseria general en todos los cuarteles.

Si eso ocurre con las unidades regulares del ejército, ¿qué sucederá con los millares de soldados-presos obligados al trabajo forzado? Allí no hay ni malta siquiera, ni pescado podrido. Un perol enorme donde se mezclan lentejas y berzas pasadas con gusanos y piedras, y por toda ropa el viejo pantalón de la guerra y lo que sus familiares y amigos les haga llegar, que tristemente puede ser bien poco.

Junto a esas condiciones de hambre y miseria el franquismo ha vuelto a establecer en los cuarteles

(Pasa a la pág. 4)

Una manifestación frente al consulado franquista de Nueva York exigiendo la amnistía para los presos españoles.



### ¡ACCION CONTRA ESTE CRIMEN! Mil ochocientos refugiados son enviados al Sahara

El gobierno de Vichy acaba de cometer un nuevo crimen con los refugiados españoles e internacionales de los Campos de Concentración de Francia. Mil ochocientos refugiados han sido enviados contra su voluntad al Nor-

te de Africa, en la región del desierto de Sahara, y destinados a la ejecución de trabajos forzados.

El día 23 del pasado mes de Marzo se puso en práctica esta canalla decisión. Como se contaba con la resistencia resuelta de los refugiados, dos mil gendarmes y guardias móviles rodearon el Campo, dirigiendo a las barracas los cañones de sus ametralladoras, y por la fuerza lograron hacer salir a los condenados a tan terrible deportación. La policía fué ayudada en su labor por tropas de Infantería de Marina procedentes de un barco de guerra, cuyos cañones también amenazaban a los refugiados. Estos, fueron al fin embarcados en el vapor "Massilia" que zarpó rumbo a su destino. Por oponer una justa resistencia a la deportación, dos refugiados fueron asesinados por los gendarmes.

La decisión de Vichy, es una decisión que condena a una muerte segura a nuestros compatriotas y a los internacionales. Todos ellos, principalmente los que proceden del Campo de Vernet, están tan debilitados por el hambre, las privaciones y los malos tratos, que enviarlos al Sahara es tanto como buscar la manera de apesurar su muerte.

El viaje del "Massilia" puede repetirse. Antes de que sea tarde hay que exigir que cesen las deportaciones de refugiados españoles y combatientes internacionales al Sahara, y que los que ya fueron víctimas de tales medidas regresen a la Metrópoli. Que los representantes diplomáticos del

Gobierno de Vichy oigan en América la voz vigorosa de todos los amigos del pueblo español, protestando de crímenes tan monstruosos. Que mediante la protesta permanente y arrolladora se salven la vida de esos mil ochocientos deportados, dignos y abnegados luchadores todos ellos de la causa de la libertad de los pueblos. Que la acción en pro de la liberación de todos los españoles e internacionales de los Campos de muerte de Francia se extienda y fortalezca hasta lograr la liberación para todos ellos.

En los últimos días se han producido importantes y significativos cambios en diversos y fundamentales cargos del régimen franquista. Tienen síntomas de crisis y son signos evidentes de la inestabilidad del régimen. Demuestran la debilidad del mismo, pese a su carácter terrorista y salvaje, la inseguridad de los resortes de coacción y terror, frente a la creciente lucha y descontento del pueblo español.

Estos cambios dicen que el régimen franquista, no logra afianzar, en forma que a los explotadores y verdugos de nuestro pueblo pueda parecerles segura, su dominación sangrienta sobre el país. Los cambios efectuados últimamente entrañan nuevas medidas de guerra, nuevos pasos hacia la intervención de España en la carnicería imperialista. Estas medidas de Franco, tendientes a lograr un reajuste de su aparato policiaco, llevando a él gente de su íntima confianza, gente falangista procedente del ejército, están adoptadas con la intención de acentuar el terror y la represión en el país y responden también a la preparación para la guerra. Quieren con ellas impedir el crecimiento del descontento que alcanza una amplitud de envergadura extraordinaria en todo el pueblo.

Al Ministerio del Interior pasa Valentín Galarza, uno de los hombres de confianza de Franco a cuyo lado ha estado desempeñando la Subsecretaría de la Presidencia del Gobierno. Es uno de los más feroces chacales del ejército franquista. Estuvo preso en nuestra zona durante la guerra a bordo del "Uruguay" en Barcelona. Su entrada en la casaca de la Fuera del Sol ha ido acompañada de una limpieza general, de un reajuste en el departamento, lo que muestra el propósito de dar una mayor eficacia y seguridad a los resortes represivos.

La Dirección General de Seguridad pasa a ser desempeñada por el Teniente Coronel Caballero, procedente del ejército y últimamente en el Cuerpo de Asalto, que fué en Asturias durante nuestra guerra uno de los verdugos sanguinarios más destacados, demostrando ser un experto en el crimen y en el terror.

Por otro lado la destitución de Miguel Primo de Rivera, de Gobernador de Madrid, no obstante la alcurnia de su apellido para los tiranos falangistas, es una demostración que en el corazón de España, en Madrid, el descontento, la protesta de las masas del pueblo, adquieren volumen, que el régimen quiere cortar con mano implacable, aunque para ello tenga que prescindir de figuras de más o menos relieve en el falangismo.

En el Ejército se han producido cambios de suma importancia; Carlos Asencio Cabanilla ha sido nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército, el General Dávila, Jefe del Estado Mayor Central. El General Orgaz ha sido designado Alto Comisario de España en Marruecos y simultánea esta función con el cargo de Capitán General de la II Región (Andalucía). El General Kindelan pasa al mando de la IV Región (Cataluña). La distribución de estos peones del régimen en el tablero actual de la situación de España, significan pasos dados de clara orientación hacia la guerra. A la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de Tierra, se ha llevado a uno de los llamados Generales jóvenes, hecho por Franco durante nuestra guerra, que ha venido desempeñando la Alta Comisaría de España en Marruecos y que ha jugado un papel de primer orden en la organización de las fuerzas militares de Marruecos y en la preparación de aquella zona para posibles, y en

(Pasa a la pág. 4)

### ¡Esto es el franquismo!

Damos a continuación algunos datos acerca del racionamiento en España y algunos de los precios con que de vez en cuando pueden adquirirse escasos artículos de primera necesidad, datos que son una nueva demostración de la miseria y el hambre a que se ve sometido el pueblo.

"El kilo de malta de bellotas, que es sustitutivo que se usa en lugar de café a razón de 8 pesetas.

El racionamiento debía darse quincenalmente, pero no ocurre así.

(Pasa a la pág. 4)

### La heroica lucha de los comunistas franceses

ESTOCOLMO, Mayo 13. (ICN). — A pesar de la sentencia de cinco años de prisión que se impone por llevar a cabo propaganda comunista, los comunistas franceses continúan sus actividades intrépidas para guiar al pueblo hacia el camino de la libertad.

"Al salir de un cinematógrafo una noche", escribe el corresponsal de un periódico, encontré un papel en mi bolsillo. Al mirarlo bajo la luz de la calle, descubrí que era el posesor de un periódico hectografiado, que llevaba el no desconocido nombre de "L'Humanité".

"Uno de mis amigos franceses me relató que su hijo una vez se encontró una copia de "L'Humanité", si milmente preparada, en el abrigo al salir de una conferencia en la Universidad de Clermont Ferrand y en camino a su casa.

Otros han encontrado periódicos y panfletos comunistas en los buzones de cartas, o debajo de su puerta, metidos de contrabando por manos misteriosas. En cuanto cae la noche sobre Francia, la brigada secreta y entusiasta se pone en acción.



NIÑOS ESPAÑOLES EN FRANCIA.

### Tampoco pueden vestirse

De un informe de España

Un abrigo barato cuesta	350 pesetas
Una camisa	25 "
Un traje corriente de obrero	300 "
Unos zapatos	90 "
Unos calzoncillos	35 "
Un mono de trabajo	45 "

Como puede observarse los precios de los artículos de vestir escapan a las posibilidades del pueblo.

He aquí otro importante aspecto de la miseria en que el franquismo ha sumido a las masas populares españolas.

### EN LA LUCHA Lo que no dicen

Las Agencias de Información escarban como buitres en las ruinas que producen los bombardeos. Con fruición y cinismo calculan el número de bombas — veinte mil, cincuenta mil, cien mil — que caen en las calles de Londres o en las plazas públicas de Berlín. Unos cantan las glorias — ¡sinistras glorias! — de la Luftwaffe, y otros entonan himnos a las incursiones de la R. A. F. y banqueros toman té y danzan graciosamente en sus refugios especiales. Los trabajadores descansan, tirados en las losas del Metro de la fatiga de una jornada de diez horas. No hay refugios para todos. Y ellos mueren, a mayor gloria de Goering y del Imperio Británico.

Los jefes nazis y los tigres de la Banca de Berlín duermen a pierna suelta, rendidos de tanto recontar sus ganancias. En el puerto de Hamburgo hay, naturalmente, trabajadores. Repentinamente el cielo se nubla, y sobre las espaldas obreras caen bombas inglesas. La vida se apaga mientras roncan las sirenas de los barcos, y Hitler, allá lejos, prosigue incansable, su cháchara demagógica.

Pero las Agencias de Información — ni las alemanas ni las inglesas — dicen una palabra de todo esto. Nosotros los españoles, sabemos aunque no nos lo digan los "reporters", que es lo que tienen en su panza de globo hinchado las glorias de la aviación imperialista. Eso: muerte, hogares destruidos, mujeres aplastadas bajo su techo, niños con la frente rota. Desdichadamente los pueblos de Europa lo saben ya también. Como nosotros siguen un camino: el de la pelea contra las dos aviações, no importa su nombre alemán o sus iniciales inglesas. El culpable de las bombas que caen en Hamburgo y Berlín es Hitler. El que ha de responder de la metralla que asuela el territorio inglés es Churchill. Quiere decirse que es el propio capitalismo — todo el régimen capitalista en cada país — el responsable directo ante su propio pueblo.









